

UPA valora negativamente el "chequeo médico" aprobado por el Consejo de Ministros de la Unión Europea

La reforma de la PAC es una **oportunidad perdida** para reforzar la agricultura y la ganadería

LA Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos considera negativa la reforma llamada "chequeo médico" de la Política Agraria Común (PAC), aprobada en el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE el pasado 20 de noviembre.

La Unión Europea ha perdido una magnífica oportunidad para definir una nueva política que responda a los nuevos problemas que se están viviendo en el sector agrario, tales como una variabilidad de mercados que no responden a hechos objetivos y que sitúan a miles de explotaciones agrarias en el límite de la supervivencia. UPA esperaba una respuesta contundente del Consejo de Ministros ante la propuesta de la Comisión Europea y no la matización del documento presentado hace ya un año.

La sociedad europea, en el contexto de la globalización mundial de la economía y los mercados, necesita reforzar los pilares básicos de la PAC, porque son la mejor garantía de abastecimiento de la población —en condiciones razonables de oferta, calidad y precios—, el único soporte para asegurar la supervivencia del mundo rural y el mejor aval para responder a los retos del futuro relacionados con el cambio climático y la gestión de los recursos naturales. En este sentido se puede ver esta reforma como una oportunidad perdida de reforzar la PAC para asegurar que cumpla con los objetivos del Tratado de Lisboa.

Este es el criterio que defiende UPA, como organización representativa del colectivo mayoritario



en el sector agrario español, que defiende el compromiso político y financiero de la Unión Europea con la PAC y rechaza, en consecuencia, el pasado acuerdo de los ministros de Agricultura, calificado como "chequeo médico", que supone en la práctica un paso más en el progresivo desmantelamiento de la PAC.

El desmantelamiento progresivo de la PAC

Las líneas generales del acuerdo parecen responder únicamente a la obsesión por el control presupuestario y el abandono de las políticas comunes, de espaldas a la situación que se está creando

en los mercados internacionales, con graves desajustes entre oferta y demanda, tensiones insostenibles en los precios de los medios de producción y las materias primas en los mercados internacionales, y una incertidumbre creciente sobre el futuro de todo el sistema alimentario mundial.

Desde su constitución, la Unión Europea apostó por asegurar el abastecimiento de materias primas por razones estratégicas, además de garantizar un nivel de renta aceptable para los agricultores y por tanto una estabilidad imprescindible para el sector agrario.

Un sector como el agrario condicionado, en gran medida, por las

circunstancias meteorológicas, obligado a adaptarse a las exigencias medioambientales y las relativas a una adecuada gestión del agua, debe apoyarse con mecanismos firmes de financiación y de gestión de mercados y en modo alguno desmantelarlo, como parece estar persiguiendo la Comisión Europea.

Por ello, el esfuerzo de ampliación de la Unión Europea debe verse acompañado de un presupuesto y unos objetivos más ambiciosos, siendo necesario mantener el presupuesto agrícola y rechazar cualquier propuesta de reducción financiera y renacionalización de la PAC, otorgándole a esta política la importancia estratégica que tiene.

Menos dinero y más desregulación

El acuerdo del Consejo de Ministros que reforma la PAC ahonda en la renacionalización de la PAC, en la reducción de los fondos que llegan a la agricultura y la ganadería y en la pérdida de mecanismos de gestión y control del mercado. Ahora más que nunca debemos preguntarnos, ¿quién regula al mercado? UPA sostiene que el mercado solo no funciona, que es necesario definir y establecer reglas, y esto más que en ningún

otro sector económico en la agricultura. Porque, ¿hay algo más importante que producir alimentos? ¿Hay algo más estratégico para un Estado que asegurar el abastecimiento de alimentos para su población?

El Tratado de Lisboa, que ha sido aprobado por todos los jefes de Estado de la Unión Europea, literalmente dice que la PAC debe "garantizar un nivel de vida equitativo a la población agrícola, estabilidad de los mercados, garantizar la seguridad de los abastecimientos, asegurar a los consumidores



suministros a precios razonables e incrementar la productividad de la agricultura".

En UPA nos preguntamos, con el acuerdo alcanzado:

- ¿Cómo se va a asegurar el abastecimiento de alimentos?
- ¿Cómo se va a asegurar a los consumidores suministros a precios razonables?

Valoración de UPA de los acuerdos más relevantes



EL análisis y la valoración de UPA respecto a los acuerdos más relevantes del "chequeo médico" aprobado por los ministros de Agricultura de la UE son los siguientes: **Modulación:** En opinión de UPA, la Comisión Europea debería dejar de utilizar el concepto de modulación bajo el criterio actual. Este concepto siempre lo ha defendido UPA como un mecanismo para realizar un reparto más social de los pagos diferenciando entre explotaciones según criterios de tamaño, empleo o territorio, y en estos momentos está considerado como un "recorte lineal".

Aunque finalmente se ha reducido el porcentaje de recorte, respecto a la propuesta inicial, sin

embargo en el año 2012 la reducción de ayudas a los profesionales de la agricultura, a las medianas y pequeñas explotaciones llegará al 10% y esa es una cantidad que pone en peligro la viabilidad de muchas explotaciones. Frente a esto no se ha querido avanzar sobre la idea inicial del descreste de las ayudas ni sobre la idea de establecer una modulación progresiva que, sobre el principio de economías de escalas, afecte más a las explotaciones de más de 100.000 euros.

Por otro lado, y ligado con esto, UPA considera que si hay nuevos retos éstos deben ser afrontados con nuevo presupuesto. Por tanto, consideramos que el recorte de dinero de la modulación no

debería ir a financiar estos nuevos retos. Creemos que se debería haber conseguido que los fondos derivados de la nueva modulación se destinen no a sufragar los nuevos retos planteados por la Comisión (cambio climático, biodiversidad, gestión del agua y energías renovables), sino a financiar el artículo 68, considerando para ello unos criterios de reparto por países similares a los que actualmente se están aplicando en la modulación existente (superficie agraria útil, empleo agrario y PIB). Esta es la forma de asegurarnos que el dinero de la modulación se quede en el primer pilar y llegue, por tanto, a los agricultores y ganaderos.

Límite inferior: Frente al acuerdo de no dar ayudas a aquellos agricultores o productores que no lleguen a una hectárea o 100 euros, nosotros consideramos que sería más interesante rescatar la idea de la comunicación inicial de la Comisión de techar las ayudas. Socialmente es más entendible que a partir de un nivel de ayudas muy alto, como el que proponía la Comisión, las explotaciones no reciban más fondos que la propuesta de limitar el pago a aquellas que no lleguen a un determinado nivel de ayudas, dado que dichas explotaciones también contribuyen de una ma-

nera importante a gestionar el territorio y revitalizar socioeconómicamente nuestro medio rural. Si se esgrimen razones de gestión y de costes administrativos, UPA propone que el pago se realice por varias campañas para reducir estos gastos.

Desacoplamiento de las ayudas: Cada Estado miembro debe tener la posibilidad de revisar sus preferencias en materia de pagos acoplados, teniendo en cuenta su eficacia en el contexto global de la reforma de 2003 y el interés por reconocer el papel en la sociedad de los agricultores y ganaderos como generadores de alimentos de máxima calidad y seguridad alimentaria, mediante métodos de producción totalmente respetuosos con el medio ambiente. Reconociendo que el acuerdo supone un avance sobre la propuesta, sin embargo hay sectores cuyo desacoplamiento es impuesto reglamentariamente, sin dejar opción de decisión al Estado miembro.

Por otro lado, la idea de la ayuda regionalizada sigue presente y parece que es voluntad de la Comisión seguir avanzando en este sentido, lo que supone un riesgo muy importante de futuro para el sector agrario español. En el sector del tabaco, UPA rei-



- ¿Cómo se va a incrementar la productividad de la agricultura?
 - ¿Cómo va a garantizar o apoyar la estabilidad de los mercados?
 - Y finalmente, ¿cómo se va a garantizar un nivel de vida equitativo a la población agrícola?
- En opinión de UPA, de ninguna de las maneras. La propuesta inicial

de reforma, sobre la que se sustenta el acuerdo alcanzado, obedece más a un empeño personal y a la terquedad de la comisaria de Agricultura que a un ejercicio sosegado de reflexión respecto a los puntos indicados anteriormente. La propuesta va justo en la dirección contraria, con ella tendremos más volatilidad en los mercados, pérdidas de productividad y de producciones, y por tanto un mayor riesgo de desabastecimiento de alimentos, mayores tensiones de precios de cara al consumidor y finalmente me-

nos renta y menos nivel de vida para los agricultores y ganaderos españoles.

Por otro lado, como agricultores y como empresarios exigimos a nuestros gobernantes un mínimo de estabilidad. No es posible planificar nuestra actividad económica cuando cada 3 ó 4 años nos están cambiando las reglas del juego. ¿Qué pasaría si cada 4 años se cambiaran las reglas que rigen en un mercado regulado como el eléctrico?, ¿qué opinaría En-desa o Iberdrola?, ¿cómo se verían resentidas sus inversiones?

vindica el mismo tratamiento que para el resto de sectores, por tanto solicitamos que se establezca un periodo transitorio que lleve, al menos, hasta 2013 el sistema actual de ayudas a este sector. Esto no se ha conseguido y en cambio nos plantean un plan de apoyo claramente insuficiente para asegurar el futuro del sector.

Mecanismos de gestión: La situación actual de los mercados tiene que provocar una reflexión muy seria sobre el escenario que se está dibujando en el sector primario europeo y sus repercusiones sobre el conjunto de la sociedad europea.

Las políticas liberalizadoras emprendidas por las autoridades comunitarias han favorecido la ausencia de mecanismos de seguridad eficaces, ante situaciones como las que vive la Unión Europea en estos momentos.

La UE está haciéndose cada vez más vulnerable a las fluctuaciones de los mercados mundiales de productos agrícolas, según va abriendo sus fronteras mediante los numerosos acuerdos comerciales que va firmando.

Ante esta situación, UPA no entiende ni comparte la tendencia de la Comisión a eliminar mecanismos de intervención y de gestión, lo que conlleva una pérdida

directa de garantía de precios agrarios. La supresión de las cuotas lácteas, la eliminación de la posibilidad de retirada de tierras y de la intervención del cereal son algunas de las propuestas de la Comisión que determinan su tendencia a liberalizar el mercado, lo que para nosotros es un completo error que no hace más que favorecer intereses centro-europeos y que nuestra agricultura pierda su rica variedad de cultivos y producciones. En la misma línea nos parece fundamental mantener la ayuda para los cultivos agroenergéticos como sistema alternativo de reorientación de producciones agrarias.

Sector lácteo: El final de las cuotas lácteas debe replantearse, pues ha cambiado bastante el escenario inicial que inspiró a la Comisión; por lo tanto, UPA aboga por el mantenimiento del sistema de cuotas lácteas. La forma de “aterrizaje suave” acordado (aumento gradual simétrico de las cuotas lácteas) no es tal, ya que agranda las diferencias entre países. UPA propone un aumento de cuota según las necesidades de cada país. Después cada Estado miembro debería decidir si utiliza el incremento de cuota asignado o no. Por otra parte, UPA defiende el



mantenimiento de la intervención tanto de mantequilla como de leche desnatada en polvo, al menos en los límites actuales. UPA se opone a la licitación como procedimiento general de fijación de los precios de intervención, ya que no da ni estabilidad ni previsibilidad de precios y reducirá el valor del producto. UPA se opone a que las aperturas de la intervención dependan de la Comisión y no del precio de mercado, como hasta ahora.

Desarrollo rural y nuevos retos: Desde UPA no podemos aceptar que con la aplicación de la modulación se recorte un apoyo directo a los profesionales de la agricultura con objeto de destinarlo a una serie de medidas incluidas en los programas de de-

sarrollo rural, cuando una gran mayoría de ellas no van dirigidas ni a los agricultores ni a los ganaderos.

En nuestra opinión, tampoco se pueden atender las grandes necesidades socioeconómicas del mundo rural ni los amplios retos medioambientales, como el cambio climático o la pérdida de biodiversidad, por poner unos ejemplos, a partir del presupuesto de la PAC. En este sentido, UPA siempre ha demandado unas fichas financieras específicas que puedan respaldar las políticas medioambientales y el fomento de nuestro medio rural, y todo ello bajo la premisa de una política con financiación común en el conjunto de la Unión Europea.